

La industria argentina de harina de trigo en el cambio de siglo. Límites y alcances, 1880-1914

*Flour Milling Industry in Argentina at the Turn of the Century.
Limitations and Scopes, 1880-1914*

Juan Luis Martirenⁱ
ilmartiren@hotmail.com

Agustina Rayesⁱⁱ
agusrayes@hotmail.com

Resumen

La expansión agraria producida en la región pampeana entre el último cuarto del siglo XIX y las dos primeras décadas del XX, convirtió a este espacio en uno de los mayores nichos productores de cereales del mundo. Como corolario, este proceso permitió la emergencia de una industria harinera que en pocos años acaparó los mercados nacionales y se posicionó fuertemente en las plazas de abasto brasileñas. No obstante, para ingresar a este mercado las harinas argentinas debieron enfrentar constantemente fuertes restricciones arancelarias, lo cual, según la bibliografía especializada, supuso un importante freno a la expansión de esta industria. En este trabajo proponemos revisitar esa imagen, al presentar evidencia estadística seriada sobre índices de producción, precios y comercio exterior del producto, con el fin de mostrar, además de la evolución creciente de la industria, que el peso de las exportaciones ha sido sobrevalorado en la bibliografía.

Palabras clave: INDUSTRIA HARINERA; COMERCIO EXTERIOR; PRODUCCIÓN DE CEREALES.

Abstract

The agrarian expansion in the Pampean region between the last quarter of the XIXth century and the first two decades of the XXth transformed this area in one of the largest world's cereal production cores. As a result, this process allowed the emergence of a flour milling industry that readily garnered national and Brazilian markets. However, to enter into them, Argentine flour faced tariff restrictions, which, according to the literature, was a major obstacle to the expansion of this industry. In this paper we propose to revisit that image, presenting statistical evidence on serial production rates, prices and foreign trade of the product, in order to show that the weight of exports has been overrated in this literature.

Keywords: FLOUR MILLING INDUSTRY; FOREIGN TRADE; GRAIN PRODUCTION.

Recibido: 7 de enero de 2015.

Aprobado: 4 de octubre de 2015.

ⁱ Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

ⁱⁱ Instituto de Estudios Histórico-Sociales (IEHS) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Introducción

La expansión agraria, producida en la región pampeana entre el último cuarto del siglo XIX y las dos primeras décadas del XX, convirtió a este espacio en uno de los mayores nichos productores de cereales del mundo. Este proceso fue acompañado al mismo tiempo por el desarrollo de una serie de industrias procesadoras, entre las cuales la fabricación de harinas se posicionó como una de las más destacadas. La ampliación de las sementeras de trigo iniciada a gran escala en la provincia de Santa Fe impulsó la multiplicación de los primeros molinos harineros modernos que, para la década de 1880, no sólo lograron prácticamente eliminar la tradicional presencia de harinas importadas que habían abastecido a las plazas nacionales, sino que también fue acaparando poco a poco los mercados regionales y posicionándose fuertemente en las plazas de abasto brasileñas.

El ciclo de crecimiento de la industria harinera alcanzó niveles muy destacados en relación a la media nacional durante el período. Para el cambio de siglo, las tasas de capitalización y las de crecimiento de la industria harinera no se encontraban muy alejadas de las que registraban las pujantes industrias azucarera y vitivinícola de las regiones de Cuyo y del Noroeste argentinos.¹

Sin embargo, existe aún un gran desbalance entre la literatura referente a la producción industrial de estos dos últimos, y lo que sabemos sobre la evolución de la industria molinera. Los estudios existentes sobre el fenómeno, tanto análisis de época como estudios académicos posteriores, han coincidido en remarcar en términos generales que el gran crecimiento de la industria harinera, motorizado sobre todo por la demanda de los mercados brasileños, se fue frenando progresivamente a partir de las constantes trabas comerciales impuestas por el país vecino. Presionado por la diplomacia norteamericana, Brasil tuvo desde inicios del siglo XX una política aduanera mucho más favorable hacia el país del norte que a la Argentina con respecto a las harinas. Las compras de café por parte de Estados Unidos, aseguraban para la creciente producción brasileña de aquel grano un espacio de colocación por demás atractivo, aunque en contraprestación se solicitaban tarifas diferenciales para la importación de harinas en el Brasil.

En este trabajo proponemos revisitar esa imagen, tomando como idea directriz el hecho de que si bien esta cuestión incidió por momentos en el crecimiento de la industria local, sus efectos fueron esporádicos, es decir, sólo se sintieron en los momentos más álgidos de la presión diplomática norteamericana. Más aún, buscaremos demostrar que el comercio exterior de harinas tuvo un papel secundario en esta industria, mucho más dependiente de las oscilaciones de la demanda interna que del comercio internacional. Para ello dividiremos el trabajo en dos partes. Por un lado, buscaremos dar cuenta de los principales planteos bibliográficos sobre el tema y asimismo presentar evidencia estadística seriada sobre los índices de producción y de capacidad instalada de la industria durante el período, con la intención de mostrar una tendencia siempre creciente en los niveles de la actividad. En este punto, utilizaremos fuentes estadísticas publicadas por la Dirección General de Estadística Agrícola de la Nación, censos industriales, fuentes editas de época y correspondencia privada de molinos. Por otro, analizaremos en detalle la cuestión diplomática para

¹ Ver, al respecto, una simple comparación de los niveles de capitalización y el valor de la producción entre ingenios azucareros y molinos harineros en Apéndice nro. 4.

mostrar los pormenores de la inserción del producto (condicionantes y potencialidad) y la concurrencia en los diferentes destinos con la información provista por las redes consulares. Así, buscamos revelar el carácter coyuntural que tuvieron las trabas arancelarias del país vecino. Trabajaremos para ello sobre correspondencia inédita de la Serie Diplomática y Consular del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Argentina. De forma adicional, presentaremos series de precios de la harina de exportación en el mercado interno y en la plaza de Río de Janeiro, una herramienta que creemos es fundamental para entender mejor los ciclos de la producción de harinas a nivel nacional. Con esta evidencia, pretendemos utilizar una óptica alternativa (ésto es, el comportamiento de los precios en ambas plazas y sus variaciones monetarias) y de impacto real sobre la actividad, para entender mejor las razones por las cuales la cuestión del mercado brasileño acaparó tanta atención en la época.

Qué sabemos hoy sobre el despegue de la industria harinera argentina

Para el período analizado, contamos actualmente con estadísticas parciales sobre el desarrollo de la industria harinera, provenientes de censos nacionales y de agencias gubernamentales a nivel provincial, nacional e internacional (estas últimas, en todo caso republican los datos nacionales). Para las décadas de 1880 y 1890, sólo existe información ocasional para las provincias de Buenos Aires y Santa Fe, con excepción del censo de 1895, que brinda un panorama completo del estado de la industria a nivel nacional.² Si bien se han publicado datos completos de exportación de harinas para todo el período, las estadísticas sobre niveles de producción, personal y capitalización a nivel nacional recién están disponibles anualmente a partir de 1906.³

Sobre la base de esta información estadística, existe una amplia variedad de estudios y testimonios contemporáneos al período, provenientes de publicaciones periódicas de diversa índole, y de trabajos de análisis tanto del campo académico como sectorial.⁴ En términos generales, los distintos estudios y diagnósticos de época apuntan a tres cuestiones fundamentales: la necesidad de incorporar valor agregado a la creciente producción triguera del área pampeana, el constante crecimiento de la capacidad instalada y de la producción de farináceos, y la cuestión del comercio exterior, focalizada particularmente en los problemas arancelarios con el principal cliente, Brasil. La primera de estas cuestiones se ve reflejada en las publicaciones a lo largo de todo el marco temporal que abarca este trabajo; los niveles crecientes de producción de cereales (en mayor escala, el trigo) que comenzaron a consolidarse desde fines de la década de 1870 en Santa Fe, pusieron sobre la mesa una serie de preocupaciones, entre las cuales se destacaba la necesidad de fortalecer las arcaicas instalaciones de molienda de cereales existentes para producir harinas con estándares de calidad equiparados a los que tenían las harinas extranjeras. Si bien la proliferación de molinos con maquinaria moderna se hizo fuerte durante las últimas dos décadas del siglo XIX, el aumento exponencial de la producción de trigo, iniciado a gran escala en Santa Fe y luego impul-

² Hume (1881); Carrasco (1887-1888); Salas (1895); Lix Klett (1900); Lahitte (1917).

³ Los datos seriados desde 1906 se encuentran en Ministerio de Agricultura (1906 en adelante). Vale destacar también, para 1914, el apartado de Lahitte (1917) sobre industria harinera publicado en la compilación del Censo realizado en junio de aquel año.

⁴ Girola (1910), pp. 423-29; Artuso (1917); Molinas (1910); Miatello (1901); Artal (1900).

sado desde Buenos Aires y Córdoba, disparó el debate sobre el potencial que podía alcanzar la actividad.⁵

Los niveles de crecimiento de la producción y de la capacidad instalada fueron otro de los ejes de los análisis y las estadísticas de época. Tal como mencionamos, los primeros datos medianamente confiables sobre cantidad de molinos a vapor o hidráulicos y su nivel de capitalización corresponden sólo a las provincias de Buenos Aires y Santa Fe para el año 1881. Desde entonces hasta 1895, contamos con datos similares para Santa Fe en 1887, para ambas provincias y la ciudad capital en 1891 y sólo para la provincia de Buenos Aires en 1893.⁶ Dichas estadísticas, sesgadas y parciales, dan cuenta de todos modos de un primer proceso de modernización de la capacidad productiva. Los datos del censo de 1895, no obstante, nos permiten tener el primer diagnóstico completo de la actividad, análisis que puede realizarse posteriormente sólo a partir de 1906.

Por su parte, la cuestión del comercio exterior de harinas y la relación comercial con el Brasil, ha sido uno de los temas más estudiados por los trabajos de época. La fuerte demanda brasileña consolidada desde mediados de la década de 1890 había motorizado en buena medida la gran expansión y modernización de la industria, aunque las constantes trabas impuestas por el vecino país, sobre todo a partir de las presiones ejercidas por Estados Unidos, fomentó en general visiones pesimistas sobre el futuro de la molinería local.

Esta problemática marcó principalmente el rumbo de las publicaciones académicas u oficiales posteriores, que en general acusaron a las trabas en el comercio exterior de ser el factor principal del freno del sector durante el período. Lo llamativo de este tipo de trabajos es que en muy pocos casos centran sus análisis específicamente en la actividad molinera; es decir, se trata de planteos subsidiarios de interpretaciones sobre procesos más complejos. Uno de los trabajos más importantes sobre la industria molinera fue el del empleado de la empresa Molinos, Ovidio Giménez, publicado en 1961. Centrado en la historia del trigo y su molienda en general desde la época colonial hasta mediados del siglo XX, el autor presenta datos estadísticos, técnicos y de comercio exterior para todo el período, abarcando desde luego nuestro marco temporal. Sin hacer un diagnóstico particular sobre la evolución entre 1880 y 1914, Giménez detalla los pormenores del conflicto con Brasil a partir de fuentes periodísticas y oficiales.⁷ Otros dos trabajos que dedican algunas páginas al fenómeno, son las obras de historia económica argentina de Ricardo Ortíz y la de historia industrial argentina de Adolfo Dorfman. En ambos casos, la línea argumental es muy similar, al destacar que la actividad molinera creció al calor del desarrollo industrial que tuvo el país

⁵ Entre otros, vale citar al respecto el estudio de Lahitte (1901), pp. 12-26, sobre el comercio y la producción harineros hasta 1900.

⁶ Los datos para la provincia de Buenos Aires de 1881 están disponibles en el censo provincial de aquel año, ya citado; para Santa Fe, la mencionada obra de Hume da cuenta de cantidad de molinos a vapor y su nivel de capitalización. Para 1887 en Santa Fe, los datos se pueden extraer del citado Censo Provincial de aquel año. La estadística de ambas provincias correspondiente a 1891, puede tomarse de Fliess (1891). Para 1893 en Buenos Aires, ver el excelente informe de Salas (1895).

⁷ Giménez (1961), caps. 3 y 4. Al respecto, vale destacar que sus datos han sido tomados también por Ferreres (2010) en su muy completa obra sobre estadísticas argentinas. De todos modos, en lo que respecta a la industria harinera, las mismas deben ser analizadas con extrema cautela. Los datos aportados por Giménez sobre producción harinera previos a 1906 (con excepción de 1895, sobre el que existen datos de producción gracias al Censo Nacional), son meras estimaciones de consumo interno a partir de las cifras oficiales de exportaciones de harina. En tal sentido, creemos que elaborar índices de producción sobre este ejercicio estimativo resulta riesgoso para el análisis del comportamiento de una industria que dependía de un mercado de trigo con altísimas variaciones debido a los ciclos climáticos.

entre 1880 y 1914, alcanzando una fuerte modernización mediante el reemplazo de las viejas atahonas por molinos a vapor. No obstante, remarcan que toda la industria fue severamente afectada por las restricciones comerciales impuestas por el Brasil.⁸ Una línea similar siguió Scobie, quien en su estudio sobre la expansión agraria pampeana, también dedicó unas páginas al desarrollo del fenómeno harinero. El autor señaló el importante crecimiento que tuvo dicha industria en Argentina -sobre todo en Santa Fe hacia fines de la década de 1880- y el gran peso que alcanzó la Ciudad de Buenos Aires en la primera década del siglo xx. Según su opinión, las exportaciones de harina jamás adquirieron la importancia de las de trigo; además de problemas de calidad y plagas, remarca que las exportaciones de harina sólo alcanzaron el 5% de las de trigo en 1893. Su visión se vuelve menos pesimista hacia fines de la primera década del siglo xx, cuando a partir del incesante *lobby* de las cámaras molineras la Argentina volvió a posicionarse, aunque esta vez debió competir con la creciente industria molinera local, lo cual hizo que las exportaciones se estancaran en 100 mil toneladas.⁹

En las últimas décadas surgieron nuevos estudios sobre el desarrollo industrial del período. Algunos trabajos nacieron del análisis de las exportaciones harineras argentinas durante la expansión. En una conocida publicación, Vázquez Presedo menciona algunos detalles de su operatoria aunque no lo aborda exhaustivamente.¹⁰ En un interesante estudio sobre las relaciones intra-regionales, Girbal de Blacha ha analizado las limitaciones de las exportaciones de harina de trigo argentina a Brasil, para lo cual utilizó fuentes estadísticas, diplomáticas y prensa, entre otros.¹¹

Un estudio elaborado desde la historia de la empresa molinera lo constituye el trabajo de Schvarzer, en el que el autor dedica algunas páginas a la firma Molinos Río de La Plata como parte de su investigación sobre el grupo Bunge y Born.¹²

Sobre la producción harinera, se destaca un artículo de Kornblihtt, en el cual el autor aporta estadísticas importantes y remarca la evolución creciente de la producción de harinas desde 1900, aunque su principal preocupación se centra en evidenciar la concentración que se produjo en el seno de los molinos, vinculada al proceso de modernización de la industria y de la consolidación de un mercado nacional de *commodities* impulsado por la expansión de las vías férreas.¹³ El mismo autor ha trabajado también las reacciones de los empresarios molineros ante los límites a las exportaciones harineras a principios del siglo xx.¹⁴ Este trabajo resulta importante a nuestros fines porque Kornblihtt considera que las barreras arancelarias fueron poco importantes en la trama del sector.

⁸ Ortíz (1955), T. I, pp. 249-251; Dorfman (1986).

⁹ Scobie (1968), pp. 142-144.

¹⁰ Vázquez Presedo (1979), pp. 173-175.

¹¹ Girbal de Blacha (1982), pp. 244-266. Es interesante destacar que tanto Vázquez Presedo cuanto Girbal de Blacha han trabajado con la estadística oficial argentina y -en el caso de Girbal de Blacha- también con la estadística brasileña. En los últimos años, estas series estadísticas oficiales han sido objeto de fuertes críticas en la historiografía económica internacional. Es por ello que siguiendo esta tendencia las hemos abordado de primera mano, es decir, trabajando sobre éstas sistemáticamente, y hemos utilizado los últimos aportes en cuanto a las correcciones que se le han hecho. El lector no encontrará de este modo distintas comparaciones entre las estadísticas utilizadas frecuentemente en la historiografía local, sino que se presenta nueva evidencia tomada de los trabajos más recientes al respecto sobre exportaciones argentinas y elaboraciones propias de las estadísticas de producción sobre fuentes de época.

¹² Schvarzer (1989).

¹³ Kornblihtt (2002), pp. 33-39.

¹⁴ Kornblihtt (2010).

Por lo que conocemos, el resto de los estudios sobre la industria molinera producidos en el ámbito académico han sido dirigidos a casos provinciales. Para Santa Fe, contamos dos interesantes trabajos; uno de Sandra Fernández, quien muestra a partir de datos censales y de un estudio de caso los vaivenes que debió soportar la industria harinera en la provincia. La autora evidencia de manera muy lograda el gran crecimiento que experimentó la actividad durante la década de 1880, de la mano de la creciente producción triguera, y la desaceleración de la producción en relación a la ciudad y provincia de Buenos Aires.¹⁵ Asimismo, destaca una obra de Frid y Lanciotti sobre la actividad industrial en Santa Fe, en la cual le dedican una sección importante a los problemas de la actividad harinera local hasta 1914.¹⁶ Por último, existen otros artículos académicos sobre la actividad molinera en Mendoza y Córdoba, aunque sólo analizan parcialmente nuestro período.¹⁷

Luego de este recorrido, consideramos que si bien se trata de avances relevantes para las distintas provincias, aún falta indagar a nivel nacional sobre la evolución del fenómeno, es decir, analizar más profundamente el rol de las trabas comerciales impuestas por Brasil, saber cuál fue el peso relativo de las exportaciones en la actividad general y cómo se comportó la producción harinera en relación a otras industrias del período.

El rol santafesino en el despegue de la industria

Desde mediados de la década de 1870, la elaboración de harinas por medio de tracción a sangre (es decir, a través de atahonas), que monopolizaba la producción de este producto en todas las provincias argentinas, comenzó a perder terreno. Las colonias agrícolas de la provincia de Santa Fe habían solidificado la receta de la especialización cerealera, y la producción de trigo se incrementaba a pasos agigantados cada año.¹⁸ Fue justamente allí, en el *hinterland* de las colonias de la región centro-oeste santafesino, donde no sólo surgieron molinos a vapor a raudales sino que los mismos fueron la punta de lanza de la incorporación de tecnología moderna en los procesos de molienda.¹⁹ Un detallista observador de época, como Estanislao Zeballos, resumía este proceso de la siguiente manera:

La Exposición de Filadelfia, celebrada en el año 1876, marca el punto de partida de la benéfica y grande transformación sufrida en la República Argentina por el arte de moler los cereales. En dicha Exposición obtuvieron los más altos premios las harinas de las colonias de Santa Fe. La que mayor atención despertó pertenecía a un viejo y pobre molino de San Carlos, que he visitado en 1879. Sus fundadores eran dos inmigrantes suizos y parientes políticos, Sigel y Bauer, hoy capitalistas y meritorios obreros de la colonización nacional. Sus esfuerzos inteligentes, estimulados en Filadelfia, introdujeron a Santa Fe el primer molino de cilindros, sobre el sistema austro-húngaro. Los grandes resultados comerciales de Sigel y Bauer alentaron a muchos, y las atahonas y los molinos de piedras desaparecieron entre la acción transformadora.²⁰

¹⁵ Fernández (2001).

¹⁶ Frid y Lanciotti (2012).

¹⁷ Coria (1999); Jorba (1993), pp. 267-294; Lobos y Vera de Flachs (1979); Grenon (1972).

¹⁸ Sobre la expansión agrícola santafesina durante el siglo XIX, ver, entre otros, Gallo (1983); Djenderedjian, Bearzotti y Martiren (2010).

¹⁹ Ello no significa que no existiera este tipo de mecanismo de molienda en otras provincias –de hecho, en Buenos Aires existían molinos a vapor desde la década de 1850-, sino que desde ese nicho de producción triguera se fortaleció el proceso de modernización de los molinos, que luego se extendió a gran escala hacia otras regiones. Sobre este tema puede verse, Giménez (1961), pp. 223-24.

²⁰ Zeballos (1894), p. 60.

Esta frase no es sino un pequeño ejemplo que sugiere la preocupación por modernizar la industria harinera que habría existido en aquellos años iniciales, impulsada, básicamente, por pequeños molineros inmigrantes. El desarrollo de la agricultura triguera y el abasto a los centros de consumo nacionales habían sentado la necesidad de promover este tipo de industrias procesadoras. La fabricación de harina en las colonias santafesinas había comenzado como una actividad con perspectivas a futuro ya a mediados de los años sesenta en las primigenias Esperanza y San Carlos, aunque se trataba todavía más bien de atahonas tradicionales a fuerza animal, y de algunos molinos de viento e hidráulicos, la mayoría con escasa capacidad de molienda y no aptos para lograr una harina de gran calidad, susceptible de exportación. El cambio empezó a notarse en los primeros años de la década de 1870, al proliferar los molinos a vapor en dicho núcleo productivo. Para 1872 existían quince molinos en las distintas colonias de Santa Fe, de los cuales cuatro estaban en Esperanza y tres en San Carlos; ese año habían logrado igualar en número a las atahonas. La progresión fue constante: para 1880 los molinos a vapor ya eran 39, y sumaban 43 tan sólo cuatro años más tarde, con una fuerza motriz en conjunto de 600 caballos de fuerza y una producción diaria de alrededor de 2 mil bolsas de harina de ocho arrobas.²¹

Desde la década de 1880, a la vez que la cantidad de molinos aumentaba, también cambiaba su tecnología. Se había alcanzado el autoabastecimiento a nivel nacional, aunque estaba claro que para expandir las fronteras de producción y apuntar al mercado europeo, que captaba los excedentes de trigo, se necesitaban lograr estándares de calidad que sólo podían conseguirse con sistemas de molienda avanzados. Ese fue el factor que impulsó el reemplazo paulatino de los sistemas de tracción a sangre o de molienda con piedras por otros más modernos, en especial los nuevos de cilindros de porcelana y la fuerza de tracción a vapor, cuestión que se reflejó en el nivel de inversión de capital por establecimiento más que en el nivel de concentración de la industria, ya que en realidad el número de establecimientos aumentó en vez de disminuir. Hacia 1887, de los 70 molinos existentes en Santa Fe, quedaban sólo tres con tracción a sangre, lo que da cuenta de un nivel de perfeccionamiento técnico acorde al volumen de producción y a las exigencias del mercado internacional de cereales.²²

Pero este proceso de modernización santafesino no sólo había tenido implicancias locales, sino que se había ido replicando a lo largo de la década de 1880 en la ciudad y la provincia de Buenos Aires, que en las postrimerías del siglo se consolidaron como los principales polos productores de harina a nivel nacional. Se trataba de distritos con alta densidad de población y con una cierta tradición en producción harinera que, si bien no era sufi-

²¹ El aumento de la producción santafesina de harinas en modernos molinos a vapor en las décadas de 1870 y 1880 fue sorprendente. Los completos informes de colonias que se elaboraron desde 1872 a 1882 dan cuenta de un creciente proceso de modernización de la maquinaria de molienda. Al decir de Gabriel Carrasco (1888), p. 109, estadístico rosarino y responsable del Censo Provincial de 1887: "Hasta 1860 el pan que se comía en Santa Fe, era elaborado casi en su totalidad con harinas de otras provincias y hasta de Chile y California! En 1887, la producción de trigo en esta Provincia ha subido a cuatrocientos setenta y siete millones de kilogramos y existen 3 molinos a sangre, 4 a agua y 63 a vapor, con una fuerza de 1.664 caballos". Sobre el despegue de la industria en la provincia de Entre Ríos, ver las opiniones de Cayetano Ripoll (1888-9).

²² Un derivado de la preocupación por la modernización y de la necesidad de alcanzar nuevos mercados fue la presentación de las harinas en distintas exposiciones internacionales. Por citar la más importante del siglo XIX, realizada en París en 1889, un total de 27 molinos argentinos enviaron sus muestras de harina para competir en el evento, 22 de los cuales pertenecían a la provincia de Santa Fe. Ver Argentina. Comisión Nacional para la Exposition Universelle de 1889 en París (1889).

ciente para abastecer a su propia demanda, había fomentado la creación de unos pocos molinos a vapor ya desde la década de 1850.²³ La llegada de los trigos santafesinos en valores crecientes hacia la plaza porteña desde fines del decenio de 1870, basada en la construcción progresiva de nueva infraestructura de transportes y la transformación de los molinos en aquella provincia, generaron condiciones atractivas para la definitiva modernización de la industria de molienda. Tanto su localización, orientada a las plazas de exportación, cuanto su importante demanda, otorgaban a la provincia y la ciudad de Buenos Aires grandes ventajas para el crecimiento de la fabricación de harinas.

Los primeros datos comparativos que tenemos sobre cantidad de molinos y harina producida en Santa Fe y Buenos Aires corresponden al año 1891.²⁴ Entonces, según Alois Fliess, existían en la Capital 23 molinos, que podían moler aproximadamente 90 mil toneladas de trigo; en la provincia de Buenos Aires se contabilizaban 76 molinos, cuya capacidad de molienda se estimaba en 170 mil toneladas, cantidad que superaba ampliamente a la capacidad instalada santafesina que, según su estimación, podía alcanzar las 120 mil toneladas. Si bien se trata de estadísticas muy elementales, lo interesante es que dan cuenta de un proceso que se consolidaría en esa década, es decir, la caída relativa de la producción santafesina o, lo que sería más adecuado, el proceso de fuerte expansión de la industria harinera en Buenos Aires.²⁵

Esta situación, que se vislumbraba en la estadística de Fliess, puede notarse claramente a través de los datos provistos por el Censo Nacional de 1895. Si bien los datos de exportación -seriados desde 1880, que presentaremos en el apartado de comercio exterior- ya evidenciaban un acentuado crecimiento de la industria, la información censal da cuenta de un claro predominio de la región pampeana, con la provincia de Buenos Aires a la cabeza, en la elaboración de harinas. Como puede verse en el Cuadro 1, Buenos Aires ya se había consolidado como el principal distrito productor, impulsado por el impacto de los ferrocarriles sobre el costo de los fletes, lo que permitía abastecerse de trigos a costos progre-

²³ Tanto el Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires de 1854 como el censo provincial de 1881 dan cuenta de la presencia de molinos a vapor, aunque minoritarios en relación a los molinos hidráulicos y atahonas. Ver Estado de Buenos Aires (1854) y Provincia de Buenos Aires (1883).

²⁴ Si bien lamentablemente no contamos con información confiable para comparar las producciones en Santa Fe y Buenos Aires durante la década de 1880, existen indicios que dan cuenta de una superioridad santafesina. No sólo porque la abundancia de trigo era mayor en Santa Fe (lo cual, en efecto, impulsó la modernización de sus molinos), sino porque según datos del censo provincial de 1887 realizado en este distrito, Santa Fe contaba con 63 molinos a vapor, mientras que Buenos Aires disponía tan sólo cinco de este tipo, siendo con fuerza hidráulica los otros 44 existentes. Según Carrasco (1888), p. 300, la capacidad de molienda de los molinos hidráulicos era mucho menor a los de fuerza motriz a vapor, debido a que dependían en gran medida del nivel de agua de los ríos.

²⁵ Ver Fliess (1891), pp. 184-188 y 206-08. No obstante la información provista por Fliess, según los datos expuestos por Lix Klett (1900), t. I, pp. 407-413, en 1892, la capacidad de molienda diaria de los molinos santafesinos era prácticamente igual a la bonaerense y superaba en casi el doble a la de la ciudad de Buenos Aires.

sivamente decrecientes.²⁶ Estaba secundada por Santa Fe, la cual si bien no había disminuido su producción, había perdido terreno con respecto a las otras dos.²⁷

Cuadro 1: Evolución y distribución geográfica de la producción de la industria harinera en Argentina, 1895

Censo de 1895				
Provincia	Harina Elaborada (en ton.)	Porcentaje del total elaborado	Habitantes	Kilos por habitante
Capital Federal	67.845	17,70	663.854	102
Buenos Aires	128.114	33,40	921.118	139
Santa Fe	98.137	25,60	397.188	247
Entre Ríos	36.660	9,60	292.019	126
Córdoba	21.211	5,50	351.223	60
Cuyo	14.192	3,70	267.088	53
Norte	7.914	2,10	804.635	10
Patagonia	438	0,10	53.420	8

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo de Industrias de 1895. De la Fuente, Diego G.; Gabriel Carrasco y Alberto B. Martínez (1898).

Pese a ello, la importancia relativa de esta última, medida en la producción *per cápita*, continuó siendo destacada. Si bien se trata de un guarismo muy general, el dato de producción por habitante indica que esta provincia aún mantenía como estrategia principal producir excedentes derivados de su abundante oferta de trigo para proveer a las principales plazas de abasto nacionales y del Brasil. De todos modos, de manera análoga a lo que acontecería con el trigo, la provincia de Buenos Aires ya había consolidado su despegue productivo a mediados de esa década. Córdoba, por su parte, se encontraba en plena expansión de su agricultura, aunque la producción harinera todavía estaba lejos de la expansión que adquiriría en la primera década del siglo XX. Entre Ríos, por lo demás, contaba con niveles de producción considerables, asociados sin duda a la ubicación de sus ciudades productoras, sitas sobre las márgenes de los ríos Paraná y Uruguay, es decir, con canales de llegada más accesibles a los mercados de Uruguay y Buenos Aires.

El gran desarrollo pampeano tuvo un fuerte impacto en la tradicional industria de molinera de algunas provincias del Interior. Si bien allí hubo un paulatino reemplazo de las viejas atahonas, que pretendió adecuarse a la productividad de los nuevos tiempos (es decir,

²⁶ El destacado desarrollo de la infraestructura ferroviaria en la región pampeana, cuyo crecimiento se hizo muy marcado desde 1885, permitió una progresiva equiparación de la diferencia del precio del trigo entre los principales nichos productores (en primer lugar, el centro oeste santafesino, y luego algunos puntos de la campaña bonaerense) y la plaza porteña. El índice de dispersión de los precios del trigo entre distintas plazas (es decir, la diferencia del precio), que alcanzaba más de tres puntos en 1878, bajó hasta mantenerse en 0,4 desde 1892 en adelante. Ver Martiren (2012). La hipótesis del impacto de los ferrocarriles en el desarrollo de la industria harinera en Buenos Aires también es sugerida por Fernández (2001) y Hotschewer (1953).

²⁷ Según el Censo Provincial de 1887, en dicha campaña en Santa Fe se elaboraron 78.205 toneladas de harina, es decir, que la producción aumentó un 20% en 1895. Si bien los índices *per cápita* continuaron siendo los más altos, la provincia había comenzado un sendero de desaceleración que se profundizaría aún más en el cambio de siglo. Una excelente comparación de distintas variables de un grupo de molinos santafesinos entre los censos de 1887 y 1895 (a partir de los datos entregados por las fichas manuscritas), puede verse en Fernández (2001).

molinos a vapor o hidráulicos más modernos, con mayor capacidad de fuerza motriz), ello de ninguna manera influenció sobre los niveles de producción pampeanos, cuyo piso no bajó de 95% en todo el período. La década de 1890 marcó así un nuevo patrón en la producción harinera: Santa Fe había abierto el camino con la modernización de sus molinos y la oferta de trigos baratos, Buenos Aires se había posicionado luego como el nicho productor por excelencia, generando un proceso de concentración de la producción en la región pampeana que no sólo buscaba orientar la producción hacia el mercado externo – principalmente Brasil-, sino también a abastecer una creciente demanda interna producto del fuerte incremento demográfico derivado de los flujos inmigratorios.

El ciclo de gran expansión y el peso de la región pampeana

En la revisión bibliográfica expuesta en el segundo apartado encontramos cierto consenso sobre la importancia del comercio con el Brasil, y las consecuencias negativas que sobre esta industria tuvieron sus trabas arancelarias. Ello no sorprende, en tanto la mayor parte de las publicaciones de época, oficiales o sectoriales, abundan con visiones impresionistas sobre este problema.²⁸ Desde luego este inconveniente existió y fue foco de preocupación de empresarios y dirigentes, aunque una mirada completa del proceso parece llevarnos a la idea de una cierta sobreestimación del problema brasileño. Las cifras que presentaremos a continuación muestran una industria con crecimiento sostenido en varios niveles: producción, fuerza motriz, productividad. Más aun, evidencian que las exportaciones tuvieron escasa relación con el nivel de producción destinado al mercado interno.

Lamentablemente no existen estadísticas seriadas de producción de harinas para la década posterior al censo de 1895; recién en 1906 aparecieron los primeros datos a nivel nacional, publicados por la Dirección de Estadística Agrícola y Economía Rural y por el censo de industrias de 1914. A pesar de esta falta de información, los datos presentados vuelven a revelar el ciclo de crecimiento que tuvo la industria durante más de dos décadas, basada especialmente en una continua modernización y ampliación de la capacidad instalada.

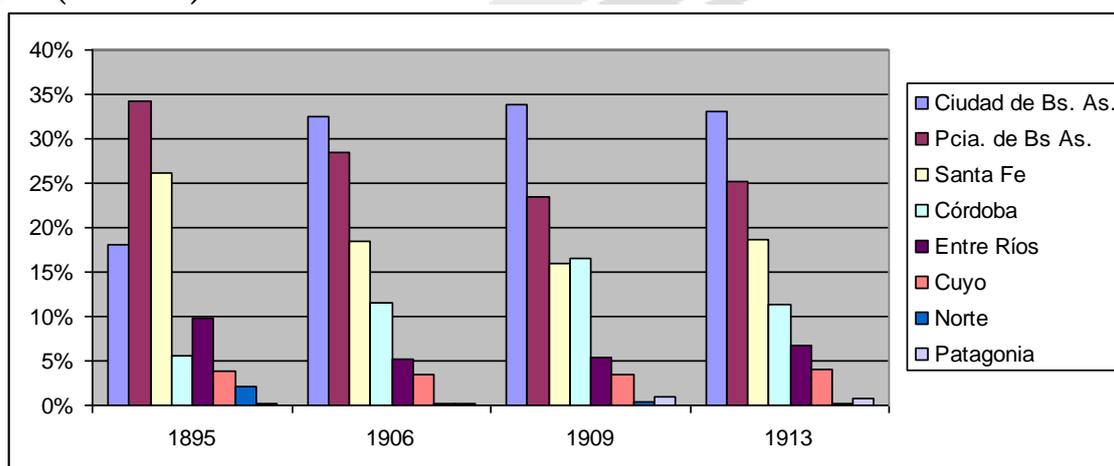
²⁸ Sólo por citar una conocida publicación sectorial, pueden encontrarse apreciaciones en este sentido en la revista *La Molinería Argentina*. A la par de este periódico, las opiniones sobre cuestiones relativas a la industria harinera se reiteran también en publicaciones oficiales.

Cuadro 2: Capacidad instalada y producción de harinas en Argentina (1895-1914)

Año	Cantidad de molinos	Fuerza motriz (HP)	Harina elaborada (ton.)	Fuerza motriz promedio por molino (HP)	Harina elaborada promedio por molino (ton.)
1895	603	10.501	383.117	17	635
1906	303	13.568	699.000	45	2.307
1907	350	17.033	697.863	49	1.994
1908	341	17.452	695.627	51	2.040
1909	322	18.227	708.290	57	2.200
1910	n/d	17.079	751.218	n/d	n/d
1911	322	21.517	840.118	67	2.609
1912	410	24.653	897.532	60	2.189
1913	408	26.254	848.338	64	2.079

Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de Ministerio de Agricultura, Dirección de Estadística Agrícola y Economía Rural (1916), pp. 84-85.

Pese a los diez años faltantes entre 1895 y 1906, puede apreciarse que el crecimiento de la producción prácticamente se duplicó, apoyado por la masa creciente de oferta de trigo, pero también sobre la incorporación de tecnología. En este sentido, mientras el número de establecimientos de molienda fue cayendo de manera considerable, por el contrario, creció la fuerza motriz promedio, que pasó de tan sólo 17 caballos de potencia en 1895 a una media de 64 en 1913, permitiendo de ese modo triplicar la cantidad de harina elaborada por molino. Al mismo tiempo, el fenómeno de concentración de la producción que ya habíamos notado en 1895, se extendió a lo largo del período, aunque esta vez, con un gran crecimiento de la ciudad de Buenos Aires como centro harinero por excelencia.

Gráfico 1: Participación de cada provincia/región en el total de producción de harinas (1895-1914)

Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de Ministerio de Agricultura, Dirección de Estadística Agrícola y Economía Rural (1916), pp. 84-89.

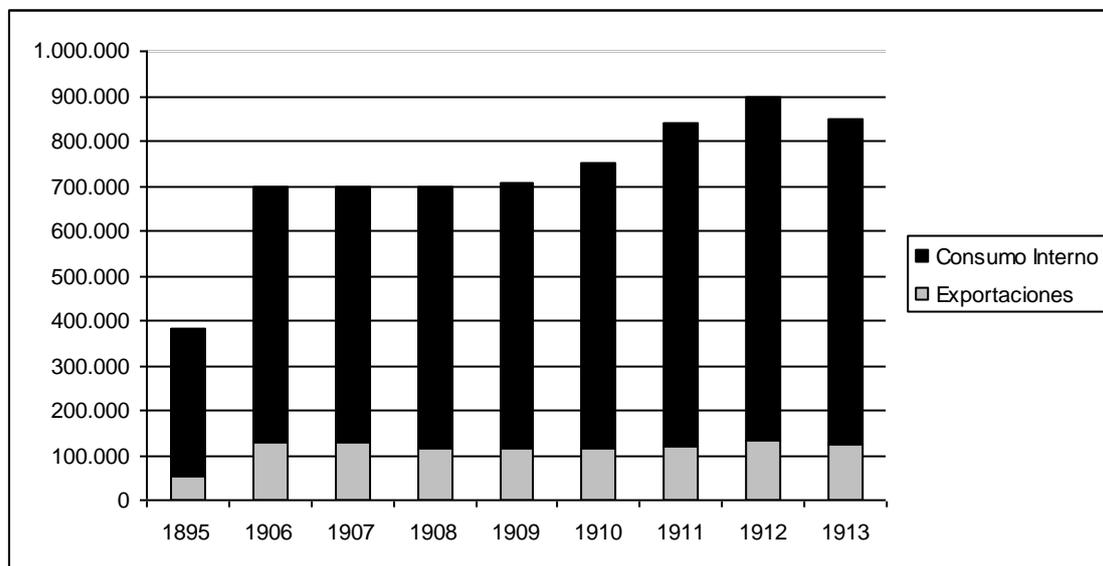
Este fenómeno no es novedoso, según Hora, la relocalización de la industria harinera hacia Buenos Aires se corresponde con las tendencias generales del crecimiento industrial argentino de la época que siguió al del desarrollo económico del país. Es decir, ya en la primera década del siglo XX se volvieron variables fundamentales la cercanía al mercado de

mayor consumo del país, la confluencia de las principales redes ferroviarias, la disponibilidad de fuerza de trabajo calificada y la *expertise* empresarial, más un mejor acceso a insumos importados.²⁹

Adquirieron consideración y visibilidad, al mismo tiempo, grandes actores empresariales que no estaban presentes en la primera expansión hasta 1895. En la modernización de los molinos jugó un rol importante la empresa Molinos del Río de La Plata, de la firma Bunge y Born. De acuerdo a Schvarzer, el grupo ya había intentado integrarse al negocio en 1897 con la compra del molino El Progreso, pero la diferencia sustantiva se logró por las medidas gubernamentales tomadas hacia 1901, tendientes a destinar un área del puerto para la construcción de elevadores de granos y molinos harineros, cuya responsabilidad recayó sobre capitales belgas, nacionales y británicos y se concentró finalmente en el grupo Bunge y Born. Según su tesis, debido a los vaivenes del mercado brasileño y la imposibilidad de expandir la oferta de harinas hacia otros mercados, el grupo se enfocó en el consumo interno. Desde 1910, Bunge y Born inició una política de compra de otras empresas con el objetivo de controlar el mercado interno.³⁰

Sin dudas, el aumento de la demanda interna fue uno de los principales motores para el mencionado crecimiento productivo. Pese a que, como veremos, las exportaciones de harinas ganarían peso entre 1904 y 1913, el mayor nivel de demanda se encontraba en territorio nacional, ya que durante todo el período los niveles de exportación oscilaron entre el 14 y el 18% del total elaborado.

Gráfico 2: Destinos principales de la producción de harinas en Argentina (1895 y 1906-1913)



Fuente: Elaboración propia en base a Artuso (1917), pp. 101 y ss.

En resumen, creció el nivel de producción, especialmente en 1895 y 1906, amesándose en el lustro siguiente, no a causa de la crisis del sector, sino porque probablemente la demanda interna había llegado a su límite y el sector no conseguía expandir su oferta ha-

²⁹ Hora (2010). Una hipótesis similar es apoyada por Gallo (1983) y Fernández (2001) para explicar el declive de la producción harinera santafesina.

³⁰ Schvarzer (1989), pp. 38-42.

cia el mercado externo en niveles considerables. Pese a ello, tanto la producción como la capacidad instalada repuntaron nuevamente en la segunda década del siglo XX, lo que da cuenta del dinamismo aún existente en la industria. Si buena parte de los analistas de época remarcaban la necesidad de profundizar el nivel de valor agregado a la producción de trigo, vale destacar que aunque el crecimiento de la elaboración de harinas no tuvo en términos generales las dimensiones de la producción cerealera, su crecimiento relativo tuvo un comportamiento nada desdeñable.³¹

Más allá de este análisis y del papel preponderante que, creemos, tuvo el mercado interno, es por demás importante analizar más en detalle a las exportaciones de harinas y, sobre todo, el peso del Brasil en las compras del producto. En consecuencia, estudiaremos a continuación el comportamiento del comercio exterior de harinas, el rol jugado por las trabas brasileñas y, mediante la presentación de series de precios en el mercado interno y en las plazas brasileñas, buscaremos explicar las estrategias comerciales de los molineros.

El comercio exterior de harinas y la relación con Brasil

Se ha dicho ya que hasta mediados de la década de 1870, la Argentina dependía en buena parte de la oferta extranjera de harinas. Con una producción asentada en métodos de mollienda en general arcaicos y esparcida sobre la región cuyana, el noroeste, las provincias de Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos y Buenos Aires, los establecimientos existentes no sólo tuvieron una capacidad instalada insuficiente para abastecer el mercado interno, sino que a la vez no fueron aptos para la elaboración de harinas finas semejantes a los estándares presentes en este producto en Europa o Norteamérica. Fue a partir de ese momento cuando se dio inicio a la reconversión productiva, impulsada por la creciente producción triguera santafesina; se trató de un proceso difícil, ya que a los problemas en la inversión de capital se sumaron otras complicaciones, tales como las enfermedades criptogámicas y las plagas, así como la necesidad de una mejor y más fina separación de materias adventicias de la mercadería.³²

De todos modos, ya desde inicios del decenio de 1880 las harinas importadas perdieron terreno frente a la oferta local, que al mismo tiempo comenzó a orientarse tíbiamente hacia los mercados extranjeros. Por razones de espacio, las cifras completas de las exportaciones de harinas están expuestas en el Apéndice 1. Allí realizamos un análisis por décadas sobre el volumen de harina exportada, sus valores, los destinos y su participación en el total de exportaciones. En términos generales, puede verse allí que, entre 1882 y 1913, el volumen exportado de harina de trigo creció 227 veces. No obstante, conviene aclarar que el aumento en las cantidades no fue sostenido, sino que estuvo expuesto a fluctuaciones y registró importantes caídas como en los años 1889, 1891, 1898 o 1902.

La distribución geográfica de los envíos tuvo distintos patrones según cada década, aunque Brasil siempre fue el principal destino. En tal sentido, durante la década de 1880, las exportaciones a diversos países europeos abarcaron el 22% del total, a niveles menores

³¹ En el Apéndice 3 presentamos un cálculo realizado en base a los niveles de producción de trigos y harinas en 1896 y 1906-1913. Puede notarse de este modo que si bien indudablemente el crecimiento de la producción triguera fue mucho más importante, en términos relativos la producción de harinas tuvo una evolución mucho más equilibrada y siempre creciente.

³² Djenderedjian et al. (2010), t. II, pp. 539 – 555.

en relación a otras compras de productos de la canasta agroexportadora. Alemania, Bélgica, Francia e Italia tuvieron una participación relativa mayor durante el decenio de 1880 y la misma se eclipsó en la década siguiente, aunque ello no significó una decadencia en términos absolutos, pues en algunos casos el volumen exportado se mantuvo o creció (vale aclarar que no lo suficiente como para hacer de estas plazas una alternativa a las brasileñas).

El caso del Reino Unido fue a la inversa que los otros socios europeos, por cuanto su participación relativa se incrementó en los primeros años del siglo XX, pero, como los otros, tampoco se transformó en un destino de importancia. De hecho, por la pequeña cantidad enviada a los mercados europeos, es probable que las exportaciones hayan sido en la mayoría de los años muestras y ensayos, los que posiblemente no crecieron, como veremos más adelante, por distintos motivos referentes a requisitos de los mercados europeos. Entre los países limítrofes, además de Brasil, que abarcó en promedio más de la mitad de las exportaciones de harina, Paraguay (20,9%) y Uruguay (9,6%) también alcanzaron un papel destacado.

Por lo demás, desde la última década decimonónica hasta el final del período analizado, la concentración de las exportaciones hacia los mercados brasileños impidió la existencia de destinos secundarios o terceros de relevancia. De representar poco menos de la mitad en la década de 1880, pasó a comprar dos terceras partes un decenio más tarde y casi 85% entre 1900 y 1913. Este hecho es por demás conocido en la historiografía; sin embargo, y probablemente porque el producto no consiguió superar una participación de 1,4% del valor total de bienes exportados por Argentina, ello ha sido soslayado en los análisis sobre exportaciones, generalmente centrados en explicar los vínculos comerciales con el Reino Unido y Europa occidental continental. De hecho, el caso de la harina de trigo argentina enviada a Brasil se podría utilizar, por un lado, para rebatir la noción de que en el proceso de más profunda inserción de la Argentina a los mercados internacionales significó la relación casi exclusiva con las economías europeas -mientras que con los países sudamericanos los vínculos estuvieron trazados por conflictos fronterizos- y sumarse a las nuevas investigaciones en historia económica que enfatizan en los intercambios intra-regionales.³³ Por el otro, el caso es útil para extender el análisis de los flujos económicos bilaterales entre Argentina y Brasil en el período anterior a 1920-1930, desde donde parten la mayoría de los estudios sobre el tema.³⁴

La importancia de Brasil como salida externa de la harina de trigo coincidió en la década de 1890 con su crecimiento como destino en general (entonces absorbió el 9% del valor total exportado) de otros productos agrícolas como el trigo (22,2% del total), el maíz (23% del total) y de artículos ganaderos tradicionales como los bovinos en pie (14,4%) y el tasajo (56,6% del total).³⁵ Este período fue en el que mayor participación relativa tuvo Brasil en el valor total exportado durante el auge de la economía agroexportadora, y el destino constituyó un caso típico de coexistencia de bienes que la Argentina exportaba tradicionalmente y de los nuevos que se habían sumado recientemente a la composición comercial.

³³ Sobre el primer aspecto, ver Paradiso (2003). Sobre los intercambios intra-regionales, ver Girbal de Blacha (1982) y Carreras-Marín, Badía y Perez Cajías (2013).

³⁴ Al respecto, ver la introducción a los estudios sobre las relaciones entre la Argentina y Brasil en el libro de Madrid (2003).

³⁵ Rayes (2013).

Probablemente la gran importancia que fue adquiriendo Brasil en las ventas de productos argentinos al exterior fue un motivo de discusión más que notorio en relación a las harinas. En un contexto en el cual la relación bilateral comercial se encontraba en franco aumento, la presión norteamericana para alcanzar derechos diferenciales a sus harinas provenientes de Baltimore y Richmond, generó numerosos vaivenes y críticas de parte de autoridades y cámaras harineras argentinas.³⁶

Si bien en términos generales ya marcamos las posturas historiográficas al respecto, con la intención de indagar más profundamente este proceso, a continuación examinaremos los informes y memorias de los diplomáticos argentinos en el exterior, una fuente poco utilizada para conocer la trayectoria de los productos. Nuestra propuesta metodológica es usarlos como complemento de la estadística oficial para conocer detalles no registrados explícitamente por las cifras.

La documentación diplomática ilustra los motivos por los que convenía exportar harina a Brasil. Según el testimonio del Cónsul General argentino en Río de Janeiro hacia 1905, los exportadores argentinos sabían que no estaban en condiciones de participar de los mercados europeos porque éstos eran más exigentes en términos de calidad que las plazas brasileñas.³⁷ Sumado a ello, el desarrollo de la industria molinera en Europa estaba mucho más avanzada que en el Brasil a fines del siglo XIX, por lo que el producto argentino no sólo debía enfrentar barreras proteccionistas impulsadas por empresarios locales -e impuestas crecientemente desde la década de 1890- sino que, en promedio, los salarios del sector obrero del Viejo Mundo eran más bajos, por lo que resultaba menos costoso comprar el trigo a granel y realizar la molienda en Europa. Este último aspecto puede verse frecuentemente en los informes consulares argentinos en varias ciudades de Europa, los cuales resaltaron que debido a estas dificultades, los envíos argentinos no pasaron de la instancia de ensayos, tales como en Amberes,³⁸ Marsella,³⁹ Hamburgo⁴⁰ y Ámsterdam.⁴¹ En lo que respecta al Reino Unido, los envíos no pudieron sostenerse o profundizarse debido a su trato de comprador preferencial de las harinas norteamericana, francesa o australiana.⁴²

De cierta manera, los diplomáticos, algunos de los cuales conocieron los alcances y los límites de la competitividad de la harina argentina, acordaban en que la mejor alternativa

³⁶ Sin dudas algunos años en los que las trabas fueron un problema, como por ejemplo 1891, tuvieron un cierto impacto en las exportaciones, tal como se ve en la opinión de Francisco Latzina, miembro de la Dirección de Estadística de la Nación. De todos modos, la caída en ese año parece estar sobredimensionada, particularmente por la difícil coyuntura económica que atravesaba la Argentina y los bajos precios del producto. "La exportación de nuestras harinas para el Brasil ha disminuido considerablemente; se puede decir que ya no se exporta casi nada para los mercados brasileros desde que los derechos aduaneros han sido elevados, y también débese atribuir el descenso de la exportación al tratado comercial recíproco que está en vigencia entre la nación brasilerá y los Estados Unidos de Norte América. El Brasil nos compra, sin embargo, trigo, y se exportan todos los años cantidades considerables de este cereal para los molinos de Río de Janeiro". En Boletín Nacional de Agricultura (1892), t. XVI, pp. 463-464.

³⁷ Cónsul General (en adelante CG) en Brasil al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto (en adelante MREC), Río de Janeiro, 30 de mayo de 1905, en Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (en adelante AMREC), Serie Diplomática y Consular (en adelante SDC), Sección Asuntos Comerciales (en adelante SAC), Caja AH/0895, Exp. 26.

³⁸ CG en Bélgica a MREC, Amberes, 12 de diciembre de 1901, en AMREC, SDC, Caja AH /0760, Exp. 34.

³⁹ Consulado en Francia a MREC, Marsella, octubre de 1895, en AMREC, SDC, Caja AH /0579, Exp. 95.

⁴⁰ CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 15 de marzo de 1894, en AMREC, SDC, Caja AH /0552, Exp. 14; CG en Alemania a MREC, Hamburgo, 10 de enero de 1905, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH /0894, Exp. 1.

⁴¹ CG en los Países Bajos a MREC, Ámsterdam, 28 de abril de 1907, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH /0997, Exp. 11.

⁴² CG en Reino Unido a MREC, Glasgow, 5 de enero de 1905, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH /0900, Exp. 1.

para colocar las harinas de exportación era el mercado brasileño. No obstante, estaban muy al tanto –y lo remarcaban en sus informes- sobre la concurrencia que allí enfrentaba el producto argentino, pese a que la cercanía relativa era un factor fundamental. El primer competidor, es sabido, fue Estados Unidos, un socio comercial muy importante para el Brasil por ser su principal comprador de café, y cuyos sectores molineros presionaron constantemente para que la harina argentina enfrentara barreras arancelarias más onerosas que las que debían sortear las de aquel país.⁴³ Se hicieron gestiones desde el gobierno norteamericano para que el brasileño aumentara los aranceles a la entrada de harina de trigo argentina por el *lobby* exportador molinero de Baltimore, en crecimiento desde 1875, cuando había concluido la etapa de modernización de los establecimientos estadounidenses y estuvieron aptos para competir con los europeos.⁴⁴

Durante el período analizado, pueden marcarse tres momentos críticos para el comercio exterior argentino de harinas con el Brasil, a causa de la presión norteamericana. El primero se dio en 1891, cuando la firma de un tratado de preferencia arancelaria entre este país y Estados Unidos, dejaba a la Argentina en condiciones de competencia muy débiles. En 1904, la presión diplomática norteamericana volvió a tener efecto y se rebajaron un 20% los aranceles a las harinas norteamericanas. Y, en 1910, nuevamente hubo una disminución de los aranceles. Tal como se desprende del Apéndice 2, en el cual marcamos la evolución de las exportaciones de harina al Brasil y resaltamos estos tres momentos de trabas arancelarias, las mismas sólo tuvieron efectos muy coyunturales en 1891 y en 1904.⁴⁵ En el primero de estos años, más que el impacto en la caída de las exportaciones, lo que debió haber afectado a la industria fue el hecho de haberse limitado las ventas al exterior, cobradas en oro, en un contexto cambiario muy positivo para el sector (veremos en el Gráfico 3 cómo los años 1891-1893 el tipo de cambio favoreció en gran medida a los sectores exportadores).⁴⁶ En 1904 si bien el impacto fue mayor tuvo no obstante un efecto muy limitado, y justamente a partir de allí, las ventas al Brasil se dispararon sin pausa hasta 1907. En un lustro se triplicaron los volúmenes de ventas. Desde ese momento hasta 1914, más allá de que el nivel de ventas decreció entre un 10 y un 20%, las harinas argentinas no tuvieron problemas de competencia con las norteamericanas.

Además de las presiones arancelarias conocidas, hubo otros factores que incidieron sobre las ventas de harina argentinas en Brasil. Una cuestión considerable fue el embalaje; mientras los envíos norteamericanos llegaban en barricas que permitían conservar el producto ajeno al perjuicio de la humedad –a la vez, ese envase era luego usado para exportar azúcar hacia el país del norte-, la harina proveniente del Río de la Plata era entregada en

⁴³ Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario (en adelante EEMP) en Estados Unidos a MREC, Washington, 10 de julio de 1899, en AMREC, Serie Misiones en el Exterior (en adelante SME), Misión Martín García Mérou (en adelante MMGM), Caja AH /0118, Exp. 91.

⁴⁴ Ministro argentino en Estados Unidos a MREC, Washington, 25 de agosto de 1899, en AMREC, SDC, Caja AH / 0677, Exp. 60; EEMP en Estados Unidos a MREC, Washington, 19 de octubre de 1899, en AMREC, SME, MMGM, Caja AH /0119, Libro 10, Exp. 115; EEMP en Estados Unidos a Presidente, Washington, 10 de julio de 1899, en AMREC, SME, MMGM, Caja AH /0118, Exp. 91.

⁴⁵ Los efectos de las políticas restrictivas de 1891 no se solucionarían en el muy corto plazo. Recién en 1894 comenzaron a prosperar las negociaciones en la Argentina para que el gobierno brasileño denunciara el acuerdo con Estados Unidos que perjudicaba la entrada de harinas del Plata. Ver Ministro argentino en Brasil a MREC, Río de Janeiro, 18 de mayo de 1895, en AMREC, SDC, Caja AH /0570, Exp. 15.

⁴⁶ Varios autores han remarcado justamente que entre 1891 y 1893 el aumento del tipo de cambio no fue equiparado en el muy corto plazo por un aumento de salarios, lo cual fue muy favorable para los sectores exportadores. Ver, entre otros, Kaerger (2004) y Gallo (1977).

bolsas de arpillera de 90 kilogramos.⁴⁷ La porosidad y delgadez del material, que lo hacía vulnerable a la humedad y a la introducción de cuerpos extraños, generó quejas de importadores brasileños en reiteradas oportunidades.⁴⁸

A estas dos cuestiones, que podían obstaculizar el buen ritmo de las exportaciones, también se sumó el incentivo del Brasil para desarrollar su propia industria de molienda. Ya desde fines del siglo XIX aparecieron los primeros molinos modernos en Río de Janeiro, Santos y Rio Grande do Sul, que buscaron aprovechar la fuerte oferta de trigos argentinos y norteamericanos en el mercado local.⁴⁹ Particularmente en las dos primeras ciudades, los molinos instalados tuvieron niveles de producción muy importantes, aunque de ninguna manera suficiente para abastecer, al menos durante el período analizado, la creciente demanda local.

De todos modos, más allá de los obstáculos de competencia norteamericana y local, y de problemas con el empaquetado del producto, puede notarse, a partir de la evidencia presentada en los Apéndices 1 y 2 que los efectos de estas problemas fueron limitados, habiendo existido una tendencia creciente en los volúmenes exportados al Brasil durante todo el período.

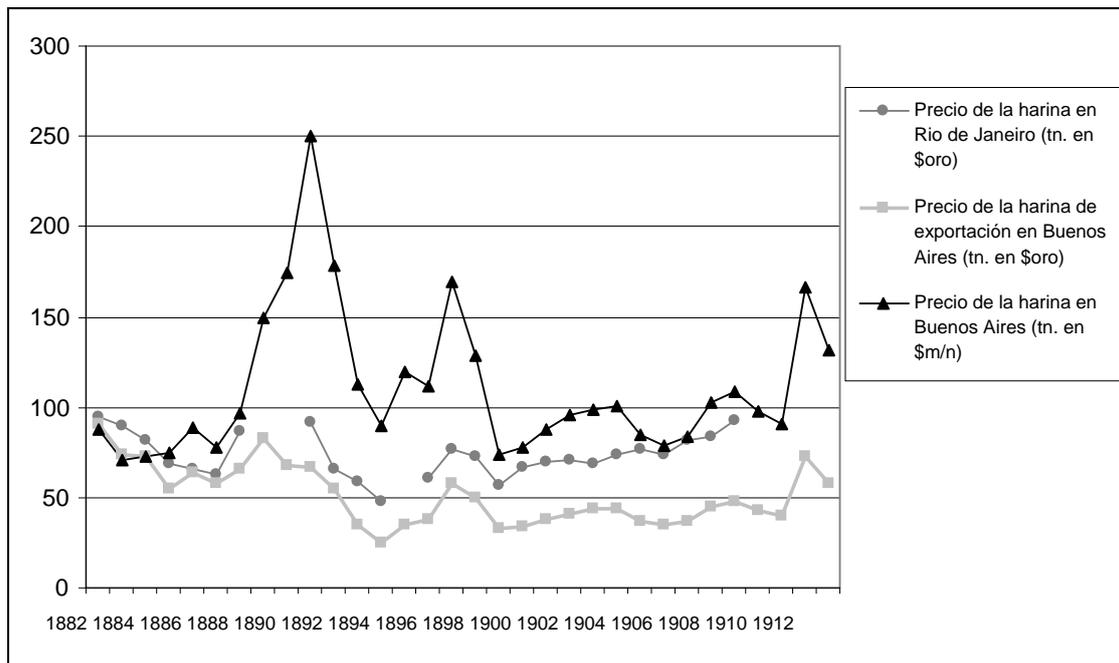
Sin embargo, creemos que los esfuerzos por buscar el mercado brasileño, además de las ventajas subrayadas por los cónsules, tenían que ver sobre todo con factores monetarios. Es decir, a simple vista parecen desproporcionadas las críticas a las trabas brasileñas en relación al nivel de las exportaciones de harina. No obstante, si analizamos la evolución de los precios del producto en las distintas plazas, podemos ver que existieron aspectos cambiarios y de precios que pudieron haber motivado también estos reclamos y generado al mismo tiempo los distintos vaivenes en los volúmenes exportados.

⁴⁷ Encargado de Negocios en Brasil a MREC, Petrópolis, 31 de diciembre de 1900, en AMREC, SDC, Caja AH /0709, Exp. 34.

⁴⁸ Legación argentina en Brasil a MREC, Petrópolis, 17 de agosto de 1896 en Memorias MREC (1897); CG en Brasil a MREC, Río de Janeiro, 30 de mayo de 1905, en AMREC, SDC, SAC, Caja AH /0895, Exp. 26; CG en Brasil a MREC, Río de Janeiro, 17 de marzo de 1909, en AMREC, SCAC, Caja AH /1101, Exp. 38.

⁴⁹ CG en Brasil a MREC, Río de Janeiro, 15 de marzo de 1890, en AMREC, SDC, Caja AH /0434, Exp. 27. Sobre la expansión de la industria harinera en Brasil, ver Suzigan (2000). Un estudio de caso sobre uno de los principales molinos de instalados en Rio de Janeiro durante el período en Graham (1966).

Gráfico 3: Evolución del precio de la tonelada de harina (de calidad exportación) en las plazas de Buenos Aires y Río de Janeiro, 1882-1914 (en pesos oro y pesos moneda nacional)



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Apéndice 1; Alvarez (1929) y datos de precios de las harinas argentinas en la plaza de Río de Janeiro, extraídos anualmente del Diario Jornal Do Commercio, Río De Janeiro, años 1882-1909.

De este gráfico se desprende una cuestión muy llamativa para la década de 1890; justamente en los momentos de fuerte caída de las exportaciones al Brasil, el precio interno de las harinas, debido a desequilibrios cambiarios del país, aumentó fuertemente. Dado que el principal insumo para la producción de harinas, es decir, el trigo, era un producto de exportación y sus precios por ende estaban sujetos a los valores en el mercado internacional, las harinas también quedaban adheridas a este esquema de traslado de los precios internacionales al costo del bien en el mercado local. Puede verse así que tanto en 1891 como en 1897-1898 las caídas de las exportaciones fueron muy fuertes (debe destacarse que en este último caso no fue por trabas arancelarias, sino por la pésima cosecha de trigo de esa campaña), pero fueron compensadas por una importante alza de los precios internos. Esto nos permite pensar, en consecuencia, que las distintas caídas en los volúmenes exportados, si bien afectaban a la industria, fueron compensadas en cierto sentido por un aumento de los precios.

Para la primera década del siglo XX, la solidaridad de las tendencias entre los precios de la harina en el mercado interno y los precios de exportación comenzó a ser más pareja, aunque lo interesante del fenómeno es que el índice de dispersión de los precios entre las plazas de exportación de Buenos Aires y Río de Janeiro aumentó progresivamente durante todo el decenio, justamente en momentos en los cuales las exportaciones de harina argentinas al Brasil incrementaron fuertemente su volumen.⁵⁰ En otros términos, el aumento en el

⁵⁰ Vale destacar que, pese a que el ritmo de las exportaciones desde 1902 fue constantemente creciente, incluso en 1911, cuando las harinas argentinas habían monopolizado las ventas en las principales plazas de

precio de las harinas en Brasil se dio justamente en una coyuntura de expansión de los envíos de las harinas hacia aquel país, lo cual significó un impulso muy importante para esta industria. Ello se ve reflejado también en el valor general de las exportaciones de harina, que durante todo el período creció a una tasa anual de 15,2%. No obstante, debe tenerse en cuenta que desde fines de 1902 hasta 1914 la Argentina tuvo un régimen de convertibilidad de la moneda, que fijó en 2,27 pesos moneda nacional el tipo de cambio por peso oro. Ello sin dudas debió de haber afectado la rentabilidad de la industria harinera de exportación, sobre todo entre 1906 y 1908, cuando los precios de exportación sufrieron una sensible baja. De todos modos, dado que los precios del producto estaban atados al mercado internacional, las oscilaciones alcistas experimentadas desde 1910 a 1914 deben haber atenuado estos efectos. Faltan, no obstante, más estudios sobre precios y salarios sobre el período que permitan pensar con mayor nivel de detenimiento este problema cambiario.

Puede pensarse, por lo demás, que ya en la primera década del siglo XX las trabas arancelarias impuestas por el Brasil afectaban de manera secundaria al ritmo de la actividad, que probablemente dependía mucho más de otros factores macroeconómicos, tales como el nivel de precios y la cuestión cambiaria. Este contexto pudo haber llevado a la emergencia de grandes actores en la industria, como el caso de Molinos Río de la Plata estudiado por Schvarzer, quien muestra que en la primera década del siglo XX se presenta como un actor central en la estrategia de exportaciones hacia Brasil, pero que ante los problemas cambiarios y la mayor estabilidad macroeconómica local, pronto cambia su estrategia exportadora y orienta sus posición hacia el mercado interno.⁵¹

Esto nos lleva a arriesgar que las fuertes críticas y la preocupación de las autoridades consulares por mantener y aumentar las ventas al mercado brasileño pudieron haber sido motivadas por el sostenido incremento de los precios del producto en aquella plaza. Es decir, no por los perjuicios que podía ocasionar la disminución de un mercado del cual dependía la colocación de los excedentes, sino por la inconveniencia de perder terreno en un mercado mucho más atractivo en términos de precios. De todos modos, con Brasil fomentando e impulsando su propia industria harinera, puede verse que desde 1904 en adelante no sólo las exportaciones argentinas crecieron considerablemente, sino que ello no bastó para atenuar el precio del producto en tierras brasileñas.

Consideraciones finales

El análisis del desarrollo de la industria harinera durante el período de gran expansión agraria que experimentó la Argentina entre el último cuarto del siglo XIX y las primeras décadas del XX presenta aún actualmente varias incógnitas. El desarrollo historiográfico sobre el tema ha sido generalmente secundario, es decir, tributario de estudios sobre procesos más generales. Si bien existen excelentes trabajos regionales, falta todavía un estudio integral sobre distintas variables económicas de este fenómeno. Sabemos muy poco aún sobre datos básicos de la actividad, tales como productividad factorial, índices de precios, nivel de salarios, por mencionar algunas cuestiones. Tampoco conocemos mucho sobre las estrate-

exportación brasileñas (Río de Janeiro, Santos y Río Grande), existían aún quejas de diplomáticos argentinos que reclamaban porque los exportadores norteamericanos de harina de trigo gozaban de un diferencial del 20% en el arancel de ingreso a Brasil a su favor desde 1904 y el mismo se había elevado a 30%.

⁵¹ Schvarzer (1989), pp. 10 y ss.

gias comerciales o los mecanismos de intermediación en los circuitos mercantiles de las harinas, esto es, cómo era el abasto de las plazas nacionales, quiénes eran los intermediarios, qué diferencial de precios había entre las harinas producidas en la región pampeana y las de los mercados locales, o bien, cuándo se formó realmente un mercado nacional de harinas. Esto mismo puede extenderse al mercado brasileño, para indagar mejor qué peso tuvieron realmente las trabas comerciales y cómo afectó allí la variación de precios.

En este trabajo intentamos presentar algunos análisis preliminares que buscaron abordar estos temas, y a la vez, matizar la fuerte importancia que se le dio a la cuestión brasileña, en buena parte de las estadísticas y publicaciones de época y en la historiografía posterior. De este modo, en un primer apartado buscamos presentar muy resumidamente los principales materiales estadísticos y publicaciones específicas sobre la actividad molinera publicados durante el período estudiado, y al mismo tiempo, hacer un análisis sobre los principales aportes de la historiografía moderna al respecto. Vimos así una tendencia general a ubicar en los conflictos comerciales con Brasil el principal problema que habría afectado a la actividad.

A continuación, el trabajo mostró la evolución de la industria, dando cuenta del gran rol jugado por Santa Fe en el despegue del proceso de modernización de la misma, los cambios producidos por este efecto en las demás provincias y el monopolio que ya para la década de 1890 adquirió la región pampeana en la producción de harinas. Los resultados de las estadísticas presentadas nos muestran a una industria con un ciclo de modernización muy importante entre 1895 y 1914 (aumentando dos veces y media su capacidad instalada), que implicó a la vez un proceso de concentración no sólo geográfico, sino también productivo. Para el cambio de siglo, la tendencia indica una disminución del número de establecimientos y un fuerte aumento de la fuerza motriz promedio. Esto es, la entrada de nuevos (y grandes) actores generó la instalación de molinos cada vez más grandes y modernos en los principales centros de demanda, en detrimento de los establecimientos de menores dimensiones ubicados sobre distintas zonas de las campañas trigueras.

La modernización de los molinos tuvo su correlato en la producción de harinas, que también se multiplicó 2,5 veces entre 1895 y 1914. Si bien existieron vaivenes en este ciclo, éstos fueron más por causa de problemas en la oferta de trigo que por obstáculos en la producción de harinas. Pudo verse también que, si bien existieron diferencias sustanciales entre las producciones de trigos y harinas, en términos relativos el crecimiento tuvo una tendencia similar (tal como se ve en el Apéndice 3).

Esta producción fue dirigida en su mayor parte a un mercado interno con una fuerte demanda impulsada por el crecimiento demográfico y económico. Este factor relativiza de hecho cualquier análisis que coloque a las trabas en el mercado externo como uno de los principales obstáculos que tuvo que afrontar la industria.

Desde luego, esta clase de barreras impactó en la actividad, pero ello sin dudas ha sido sobreestimado por la historiografía y las publicaciones de época. Si se analizan las estadísticas a mediano plazo, puede verse que los efectos fueron muy coyunturales, o sea, las trabas afectaron más a la potencialidad de una industria aún en crecimiento que al negocio en sí.

Más aún, queda claro en las estadísticas que pese a la concurrencia de las harinas norteamericanas en la década de 1890, para el cambio de siglo las harinas argentinas comenzaron un ciclo expansivo en el mercado brasileño. Y no obstante las alertas desarrolla-

das en las redes consulares argentinas en Brasil sobre la competencia norteamericana, aún cuando la misma tendió a recrudecerse entre finales del siglo XIX y los primeros años de la centuria siguiente, las estadísticas no exhiben una caída ni en términos relativos (la participación relativa de Brasil como destino de estas exportaciones tendió a crecer hasta llegar a cubrir el 85% del total exportado en los años previos a la Primera Guerra Mundial), ni en términos absolutos (por cuanto el volumen enviado a Brasil en la primera década del siglo XX fue el doble del vendido en el último decenio decimonónico).

En esencia, lo que terminan soslayando los planteos críticos sobre los vaivenes de la relación comercial con Brasil, es más una fuerte crítica por la potencialidad desaprovechada por una industria en condiciones de acceder a un insumo barato, que a su evolución de hecho. Si bien en parte es verdad que dadas las características productivas del país, la industria harinera pudo haber incrementado su producción destinada a los mercados externos, debe tenerse en cuenta un factor fundamental en el comercio exterior y que fue evidenciado en la correspondencia consular, esto es, que la exportación de bienes primarios no tuvo ni tiene las mismas características que la de bienes manufacturados.



Archivos consultados

AMREC – Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto

Fondos:

- DC: Serie Diplomática y Consular
- MMGM: Misión Martín García Mérou
- SME: Serie Misiones en el Extranjero

Bibliografía

- Álvarez, Juan (1929), *Temas de Historia Económica Argentina*, Buenos Aires, El Ateneo.
- Argentina, Comisión Nacional para la Exposition Universelle de 1889 en París (1889), *Catalogue Spécial Officiel de l'Exposition de la République Argentine*. Lille, L. Danel.
- Artal, Ángel (1900), “La industria harinera en la República Argentina”, trabajo presentado al *Congreso Industrial Argentino*, Publicación acordada por la Sociedad Nacional de Fabricantes de Harina, Buenos Aires, Tip. La Vasconia.
- Artuso, Francisco (1917), *La industria molinera argentina. Producción, consumo y exportación del trigo y su harina*, Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Boletín Nacional de Agricultura (1892), t. XVI, Buenos Aires, Imp. de la Dirección de Tierras, Inmigración y Agricultura, pp. 463-64
- Carrasco, Gabriel (1887-1888), *Primer Censo General de la provincia de Santa Fe*, Buenos Aires - La Plata, Imprenta y Encuadernación de Jacobo Peuser, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco e Imp., Lit. y Enc. de Stiller y Laass.
- Carreras-Marín, Anna, Badía-Miró, Marc y Peres-Cajías, José (2013), “Intraregional Trade in South America, 1912-1950: The Cases of Argentina, Bolivia, Brazil, Chile and Peru”, *Economic History of Developing Regions*, vol. 28, nro. 2, pp. 1-26.
- Coria, Luis (1999), “El mercado argentino de trigo y harina en el primer siglo independiente. La participación mendocina”, ponencia presentada en el *XXXIV Congreso de la Asociación Argentina de Economía Política (AEPA)*, Rosario.
- De la Fuente, Diego; Carrasco, Gabriel y Martínez, Alberto (dirs.) (1898), *Segundo censo de la República Argentina. Mayo 10 de 1895*. Buenos Aires, Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.
- Djenderedjian, Julio; Bearzotti, Sílcora y Martiren, Juan Luis (2010), *Expansión agrícola y colonización en la segunda mitad del siglo XIX*, t. VI, vol. I, Buenos Aires, Teseo.
- Dorfman, Adolfo (1986), *Historia de la Industria Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica.
- Estado de Buenos Aires (1854), *Registro estadístico del Estado de Buenos Aires*, Segunda época, nro. 1 [y siguientes]
- Fernández, Sandra (2001), *Burgueses y empresarios. La ciudad de Rosario y el espacio rural en el cambio de siglo, 1880-1914*, Tesis de Maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Ferreres, Orlando (dir.) (2010), *Dos siglos de economía argentina*, Buenos Aires, El Ateneo.
- Fliess, Alois (1891), *La producción agrícola de la provincia de Santa-Fé. Informe*, Buenos Aires, Imprenta de La Nación.
- Frid, Carina y Lanciotti, Norma (coords.) (2012), *De la expansión agraria al desarrollo industrial. La economía de Santa Fe entre 1850 y 1970*, Rosario, Prohistoria.
- Gallo, Ezequiel (1977), *Colonos en armas: Las revoluciones radicales en la provincia de Santa Fe (1893)*, Buenos Aires, Editorial del Instituto.
- Gallo, Ezequiel (1983), *La Pampa Gringa*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Giménez, Ovidio (1961), *Del trigo y su molienda*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Kraft.

- Girbal de Blacha, Noemí (1982), “El comercio exterior argentino de productos agrícolas y el mercado sudamericano (1900-1914)”, *Investigaciones y Ensayos*, nro. 32, pp. 243-290.
- Girola, Carlos (1910), “Trigos y harinas de la Argentina”, *Revista Zootécnica*, año I, nro. 17, abril, pp. 423-429.
- Graham, Richard (1966), “A British industry in Brazil: Rio Flour Mills, 1886-1920”, *Business History*, nro. VIII, pp. 13-38.
- Grenon, Pedro (1972), *El trigo y su molienda en Córdoba*, Córdoba, s/ed.
- Hora, Roy (2010), *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Hotschewer, Curto (1953), *Evolución de la agricultura en la provincia de Santa Fe*, Santa Fe, Imprenta de la Provincia.
- Hume, Alejandro (1881), *La provincia de Santa-Fe. La República Argentina como país pastoril, agricultor é industrial*. Rosario, Tip. de El Independiente.
- Kaerger, Karl (2004), *La agricultura y la colonización en Hispanoamérica. Los estados del Plata*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- Kornblihtt, Juan (2002), “La Ley del más Fuerte. Una aproximación a la centralización del capital en la rama harinera (1870-1920)”, *Razón y Revolución*, nro. 9, pp. 33-39.
- Kornblihtt, Juan (2010), “Los empresarios molineros argentinos ante los límites de las exportaciones harineras a principios de siglo XX”, *H-Industria. Revista de historia de la industria, los servicios y las empresas en América Latina*, año 4, nro. 6, primer semestre, pp. 1-23.
- Lahitte, Emilio (1901), “La cuestión molinera. Informe presentado al Ministro de Agricultura”, *Boletín de Agricultura y Ganadería*, año I, nro. 2, pp. 12-26.
- Lahitte, Emilio (1917), “La industria harinera”, en República Argentina, *Tercer Censo Nacional*, t. VII, Censo de las Industrias, Buenos Aires, Tall. Gráf. De L. Rosso.
- Lix Klett, Carlos (1900), *Estudios sobre producción, comercio, finanzas e intereses generales*, Buenos Aires, Est. Tip. De Tailhade y Rosselli.
- Lobos, Norma y Vera de Flachs, María Cristina (1979), “Cincuenta años de industria molinera en Córdoba. Su repercusión en la actividad nacional (1860-1914)”, *Cuadernos de Historia*, nro. 36, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- Madrid, Eduardo (2003), *Argentina - Brasil. “La suma del sur”*, Mendoza, Caviar Bleu.
- Martiren, Juan (2012), “La expansión cerealera pampeana en el último cuarto del siglo XIX. Los precios del trigo y de la tierra en el núcleo central de colonización agrícola de la provincia de Santa Fe (1876-1895)”, ponencia presentada en *5tas Jornadas de Historia Económica Uruguaya*, Universidad de la República, Montevideo.
- Miatello, Hugo (1901), *Industrias agrícolas y ganaderas en la República Argentina*, Buenos Aires, Taller tipográfico de la Penitenciaría Nacional.
- Ministerio de Agricultura. Dirección de Estadística Agrícola y Economía Rural (1906 en adelante), *Estadística Agrícola*, Buenos Aires, Talleres de Publicaciones de la Oficina Meteorológica Argentina.
- Ministerio de Agricultura, Dirección de Estadística Agrícola y Economía Rural (1916), *Estadística Agrícola (Año agrícola 1914-15)*, Buenos Aires, Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura.
- Molinas, Florencio (1910), *La colonización argentina y las industrias agropecuarias*, Buenos Aires, Imp. A. Molinari.
- Ortíz, Ricardo (1964), *Historia Económica de la Argentina*, t. I, Buenos Aires, Plus Ultra.
- Paradiso, José (2003), *Debates y Trayectoria de la Política Exterior Argentina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Provincia de Buenos Aires (1883), *Censo General de la Provincia de Buenos Aires demográfico, agrario, industrial, comercial: octubre de 1881*, Buenos Aires, El Diario.

- Rayes, Agustina (2013), “En las puertas del Dorado. Las exportaciones argentinas, 1890-1913”, Tesis de Doctorado, Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires.
- Richard Jorba, Rodolfo (1993), “El trigo y la industria molinera en Mendoza (Argentina), en la segunda mitad del siglo XIX. Cambios económico-espaciales y comportamientos empresariales”, *Miscelánea*, vol. XIX, pp. 267-294.
- Ripoll, Cayetano (1888-9), *La provincia de Entre-Ríos bajo sus diversos aspectos*, Paraná, Tip. Lit. y Enc. á vapor La Opinión.
- Salas, Carlos (1895), *La industria harinera en la Provincia. Memoria presentada al Excmo. Sr. Ministro de Gobierno*, La Plata, Talleres de Publicaciones del Museo.
- Schvarzer, Jorge (1989), *Bunge & Born: Crecimiento y diversificación de un grupo económico*, Buenos Aires, CISEA-GEL.
- Scobie, James (1968), *Revolución en las pampas. Historia social del trigo argentino, 1860-1910*, Buenos Aires, Solar/Hachette.
- Suzigan, Wilson (2000), *Industria brasileira: origem e desenvolvimento*, San Pablo, Hucitec, Ed. Unicamp.
- Vázquez Presedo, Vicente (1979), *El caso argentino. Migración de factores, comercio exterior y desarrollo, 1875-1914*, Buenos Aires, EUDEBA.

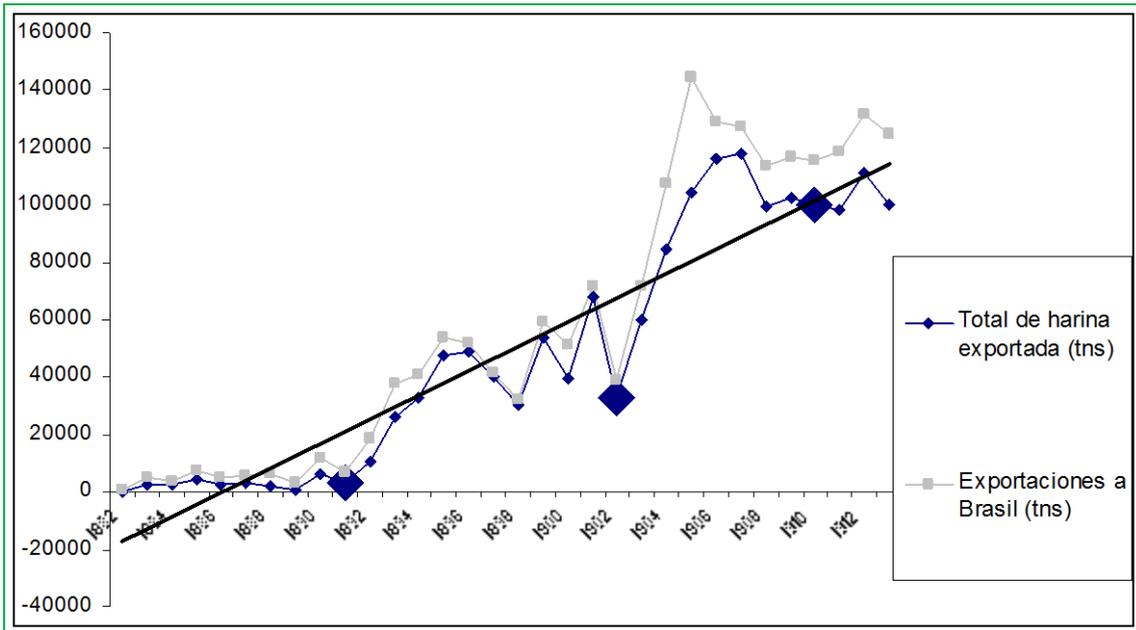
Apéndice

Apéndice 1: Volúmenes y destinos de las exportaciones argentinas de harina de trigo, 1882-1913

Año	Volumen (en ton.)	Alemania	Bélgica	Brasil	Chile	Francia	Italia	Paraguay	Reino Unido	Uruguay	Otros	Totales (en miles de oro \$)	Participación de la harina de trigo en el valor total de las exportaciones argentinas (%)
1882	548	0,0	0,0	23,9	0,0	0,0	0,0	66,1	0,0	10,0	0,0	49,9	0,1
1883	4.844	0,7	3,4	56,7	0,0	6,9	1,8	14,5	1,2	14,7	0,2	356,4	0,5
1884	3.734	0,4	1,7	73,5	0,0	0,2	0,1	21,6	0,0	2,0	0,4	273,0	0,4
1885	7.447	1,5	17,5	55,7	0,0	2,2	11,5	10,1	1,2	0,0	0,3	407,1	0,7
1886	5.262	5,8	4,0	53,0	0,0	2,0	1,3	25,5	8,2	0,0	0,1	337,5	0,5
1887	5.401	20,3	5,2	58,6	0,0	0,4	5,7	1,4	7,6	0,6	0,2	311,6	0,5
1888	6.392	11,1	13,9	35,4	0,0	19,0	3,9	9,6	3,3	1,2	2,7	417,6	0,9
1889	3.360	0,0	2,9	20,2	0,4	8,1	1,0	18,4	0,8	46,7	1,5	279,2	0,7
1882-1889	4.624	5,0	6,1	47,1	0,1	4,9	3,2	20,9	2,8	9,4	0,7	304,0	0,5
1890	12.017	5,8		50,0		2,7		9,4	5,6	15,9	10,6	811,1	1,0
1891	7.015	3,6	6,0	47,0		21,6		4,7	1,0	11,9	4,2	468,6	0,6
1892	18.849		11,0	55,1		3,4		8,8	7,0	4,0	10,7	1.024,0	1,2
1893	37.921	2,0	5,2	69,3		2,2		7,1	0,6	1,4	12,2	1.318,6	1,4
1894	40.758	1,1	3,6	80,0		1,2		6,3	1,6	1,3	4,9	1.019,9	1,0
1895	53.935			88,4					5,5		6,1	1.882,4	1,5
1896	51.732			95,0							5,0	1.949,6	1,5
1897	41.443			96,9							3,1	2.411,7	2,2
1898	31.933			95,7							4,3	1.592,5	1,0
1899	59.464			90,7					3,6		5,7	1.938,3	1,0
1890-1899	35.507	1,3	2,6	76,8	0,0	3,1	0,0	3,6	2,5	3,5	6,7	1.441,7	1,2
1900	51.203			76,9					8,0		15,1	1.718,1	1,1
1901	71.742			94,9							5,1	2.711,3	1,5
1902	39.040			84,9					8,7		6,4	1.603,6	0,8
1903	71.980			83,5					6,2		10,3	3.128,5	1,3
1904	107.298			78,9					13,8		7,3	4.757,2	1,7
1905	144.760	3,5		72,2					16,4		7,9	5.373,7	1,6
1906	128.998	0,6		90,0	2,3				4,2		2,9	4.478,0	1,5
1907	127.499	0,8		92,8	1,3			2,0	0,9		2,2	4.696,9	1,5
1908	113.500	1,9		87,6	0,3			1,2	3,2		5,8	5.133,3	1,3
1909	116.487	2,9		88,0	0,1			0,1	2,3		6,6	5.594,9	1,3
1910	115.408	2,1		87,0	0,9			0,1	4,8		5,1	4.947,1	1,3
1911	118.486	1,9		82,8	1,8				2,8		10,7	4.739,4	1,3
1912	131.580			84,4				3,2	4,0		8,4	9.626,3	1,9
1913	124.649	1,7		80,3				5,0	7,4		5,6	7.224,0	1,4
1900-1913	104.474	1,1	0,0	84,6	0,5	0,0	0,0	0,8	5,9	0,0	7,1	4.695,2	1,4

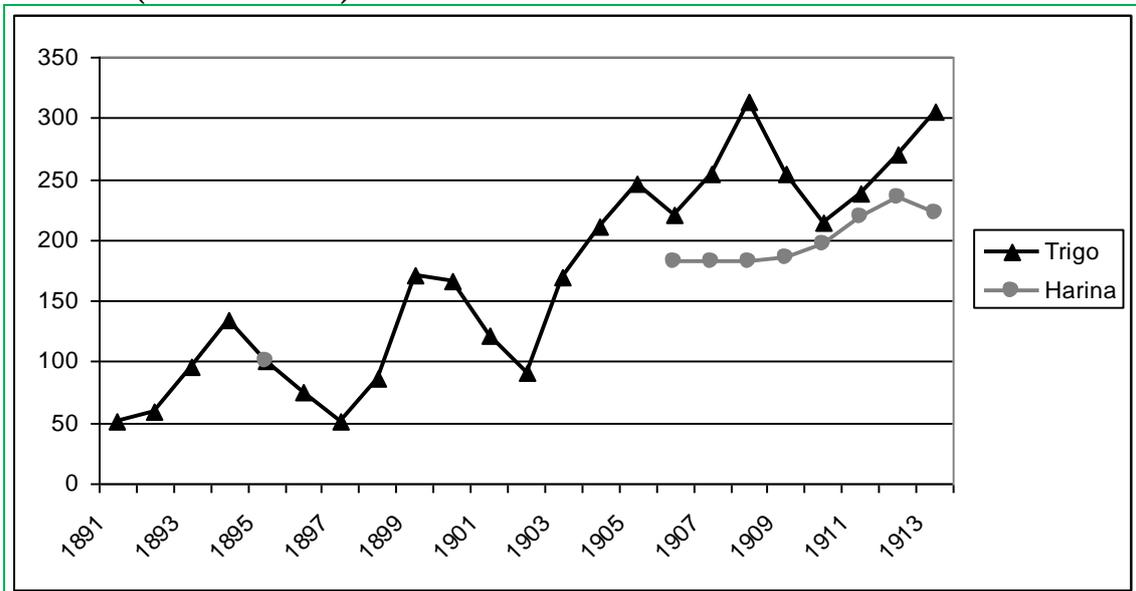
Fuente: Elaboración propia en base a Anuarios de la Dirección General de Estadística de la Nación (1882-1913).

Apéndice 2: Evolución del total de las exportaciones de harina de trigo y de los envíos al Brasil



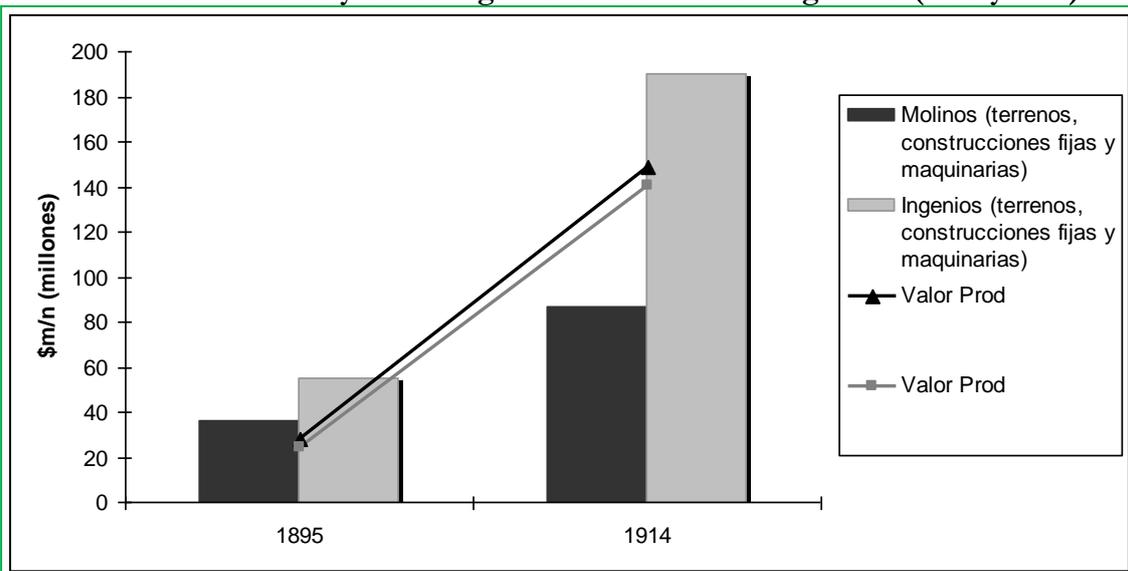
Fuente: Elaboración propia en base a Apéndice nro. 1.

Apéndice 3: Evolución relativa de la producción de trigos y harinas en Argentina, 1891-1913 (Base 100=1895)



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de Ministerio de Agricultura. Dirección de Estadística Agrícola y Economía Rural (1906 en adelante).

Apéndice 4: Monto de las inversiones en infraestructura y del valor de la producción de los molinos harineros y de los ingenios azucareros en Argentina (1895 y 1914)



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de Lahitte (1917).

